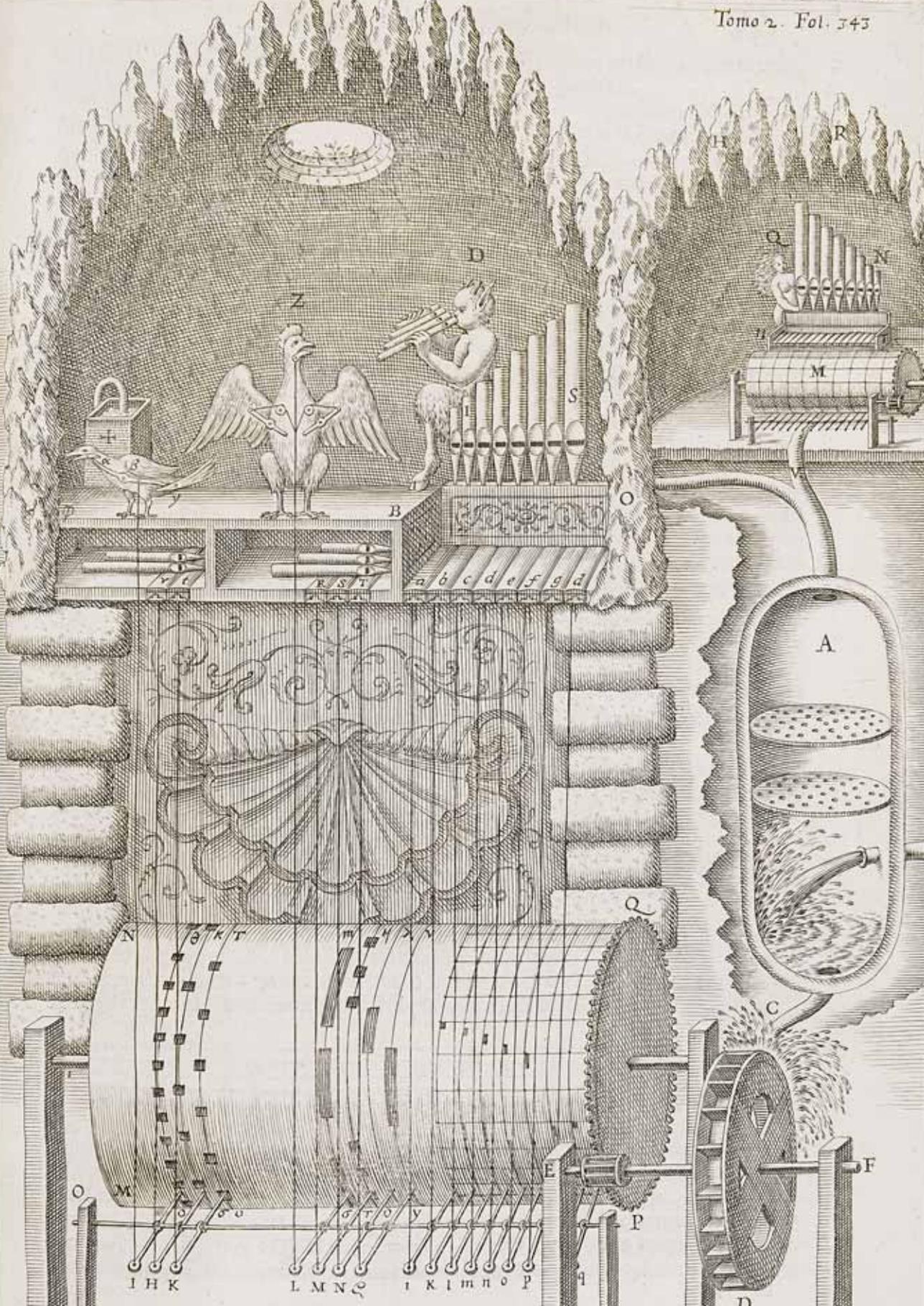
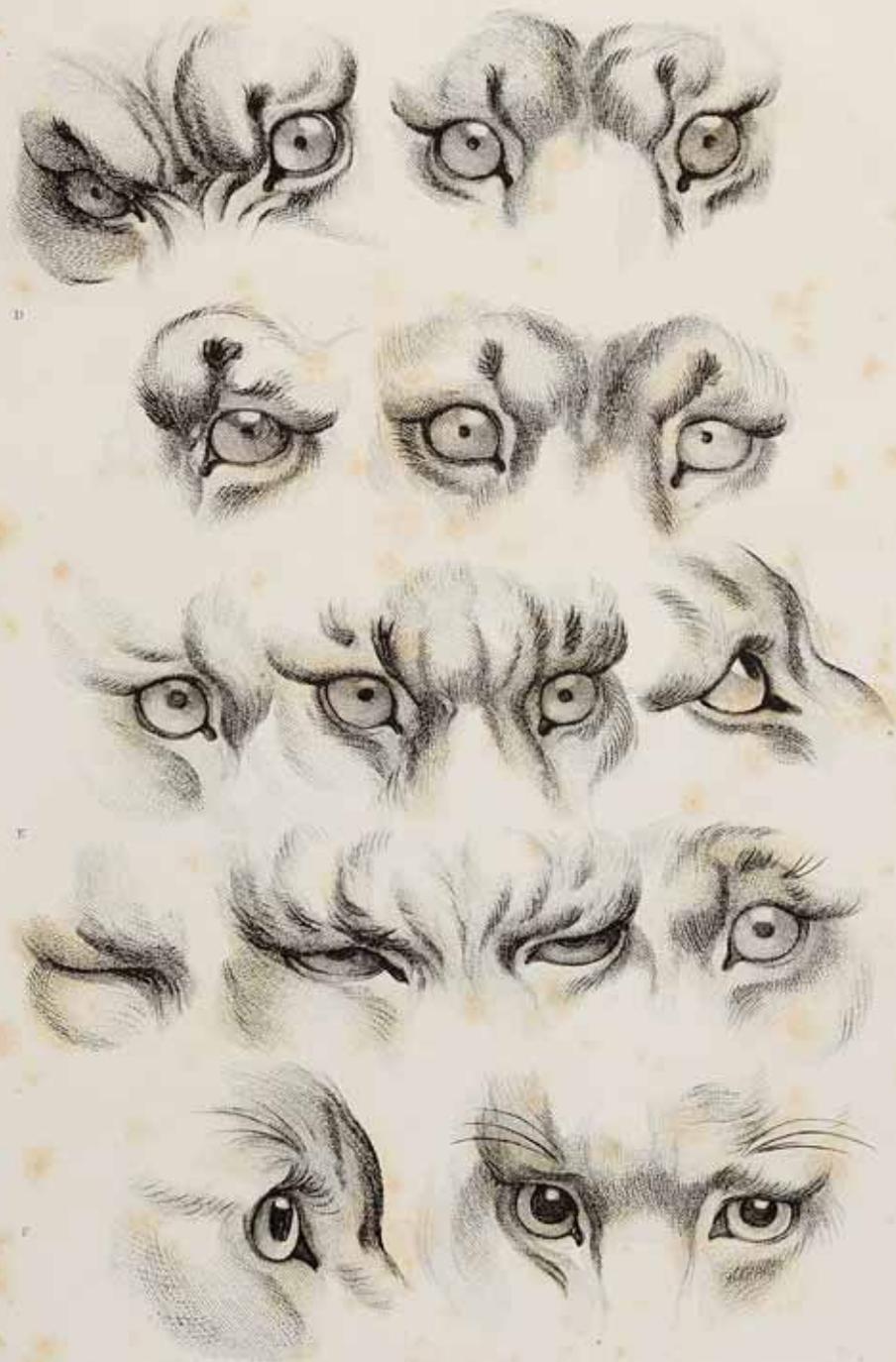




METAMORFOSIS. VISIONES FANTÁSTICAS DE
STAREWITCH
ŠVANKMAJER
Y LOS HERMANOS QUAY

- cubierta:
Auzoux, *Preparación anatómica del ojo*, 1882
Estructura en cartón piedra policromado y cristal
17 x 27 x 19 cm
Museu d'Història de la Medicina de Catalunya
- p. 1
Athanasii Kircheri, *Murgia Universalis sive ars magna consoni et dissoni in X. libros digesta*, Haeredum Francisci Corbelletti, Roma 1650
Folio con encuadernación original en pergamino duro, ilustrado con xilografías y 18 láminas calcográficas
40 x 30 cm
Biblioteca Palau de Peralada
- p. 2
Charles Le Brun, *Dissertation sur un traité de Charles Le Brun concernant le rapport de la physionomie humaine avec celle des animaux*, Calcographie du Musée Napoléon, Imprimerie de L. P. Dubray, Paris 1806
Folio con encuadernación original en cartóné, 37 láminas
59 x 43 cm
Biblioteca Palau de Peralada
- p. 3
Ladislav Starewitch, *Le Mariage de Babylas*, 1921
Collection Martin-Starewitch
- p. 4-5
Imitador de la obra del Bosco, *Visión de Tondal*, c. 1501-1550
Óleo sobre tabla
54 x 72 cm
Fundación Lázaro Galdiano, Madrid
- p. 6
Joaquim Pla Janini, *Víctimas del fantasma*, s. d.
Bromóleo transportado sobre papel
25 x 34,5 cm
Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona
- p. 7
Jan Švankmajer, marioneta para el film *Little Otik*, 2000
48 x 40 x 35 cm
Athanon Ltd. Film Production Company, Jaromir Kallista & Jan Švankmajer
- p. 8-9
François de Nomé, llamado Monsù Desiderio, *Les Enfers*, 1622
Óleo sobre tela
113 x 175 cm
Musée des Beaux-Arts et d'Archéologie, Besançon
- p. 10
Jan Švankmajer, *The End of Arcimboldo (Summer)*, 2002
Collage
103 x 73 cm
Athanon Ltd. Film Production Company, Jaromir Kallista & Jan Švankmajer
- p. 11
Salvador Dalí, *Transformación de una pintura anónima del siglo XVI (atribuida a Matthias Gerung)*, 1974
Óleo sobre tabla
82 x 60 cm
Colección particular
- p. 12
Emma Hauck, «Herzesschatzi komm» (fragmento), 1909
Lápiz sobre papel de carta
16 x 10,5 cm
Sammlung Prinzhorn, Heidelberg
- p. 13
Robert Walser, *Micrograma 207* (fragmento), 1928
11,5 x 14,6 cm
Robert Walser-Stiftung Bern
- p. 14
Hermanos Quay, *Street of Crocodiles*, 1986
QBFZ Collection
- p. 15
Pérez y Samsó, *Preparación anatómica que representa la situación y aspecto externo del oído interno en una figura de mujer joven viva*, c. 1900
Yeso policromado encastrado en un marco de yeso
49 x 32 x 14 cm
Museu d'Història de la Medicina de Catalunya
- p. 16-17
James Ensor, *Masques regardant une tortue* (fragmento), 1894
Óleo sobre tabla
22,2 x 37,4 cm
Ensor Foundation, Ostende
- p. 18
J. J. Grandville, *Têtes d'hommes et d'animaux comparées. Évolution*, 1843
Pluma y tinta marrón
7,8 x 14,4 cm
Galerie Ronny Van de Velde, Amberes
- James Ensor, *Les Insectes singuliers*, 1888
Punta seca sobre papel de pergamino
19,7 x 28,5 cm
Ensor Foundation, Ostende













Victimas ad fundationem.

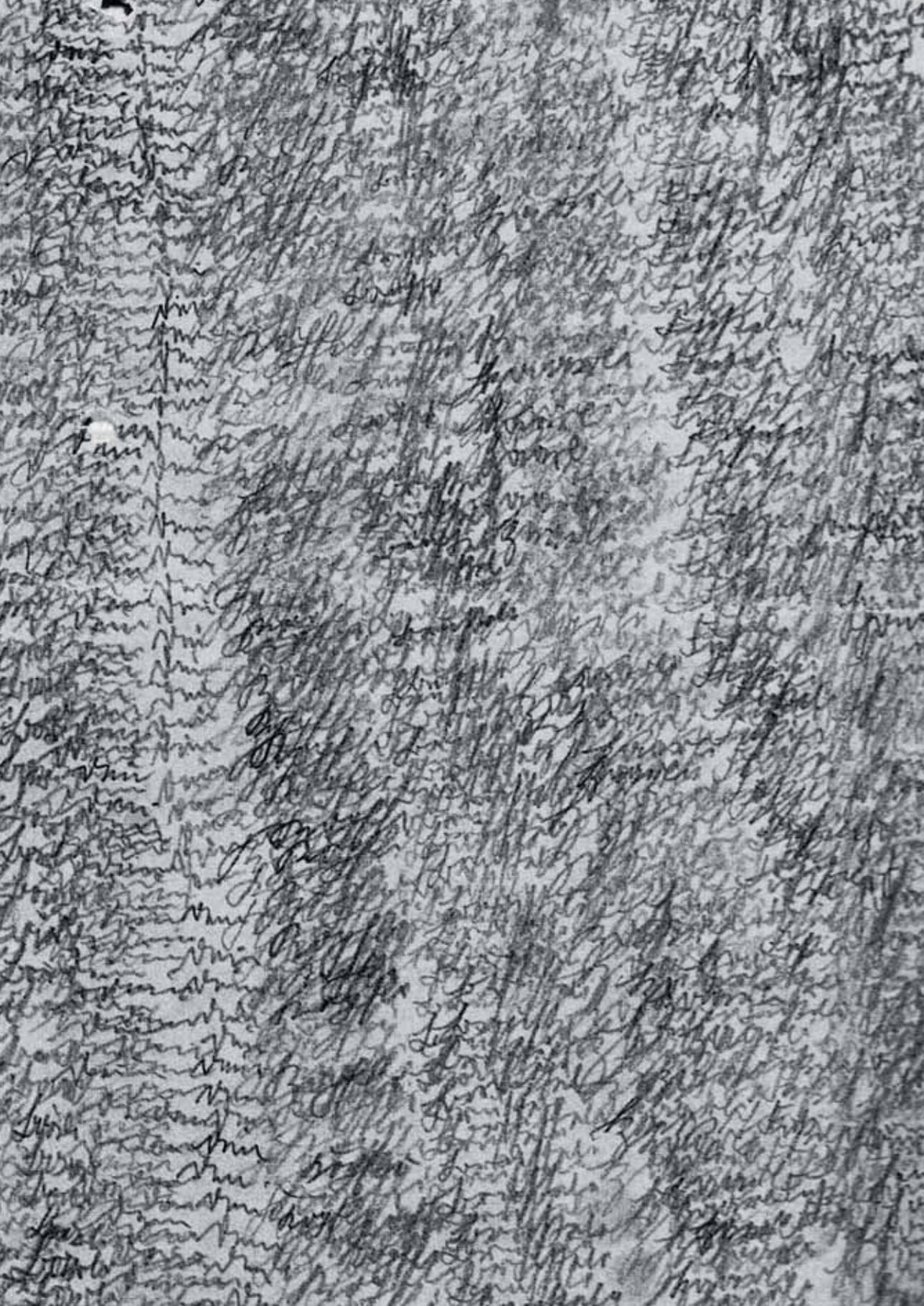




INFERNO
INFERNO







RUDOLF MOSSE

VERLAG

Kern Schriftsteller

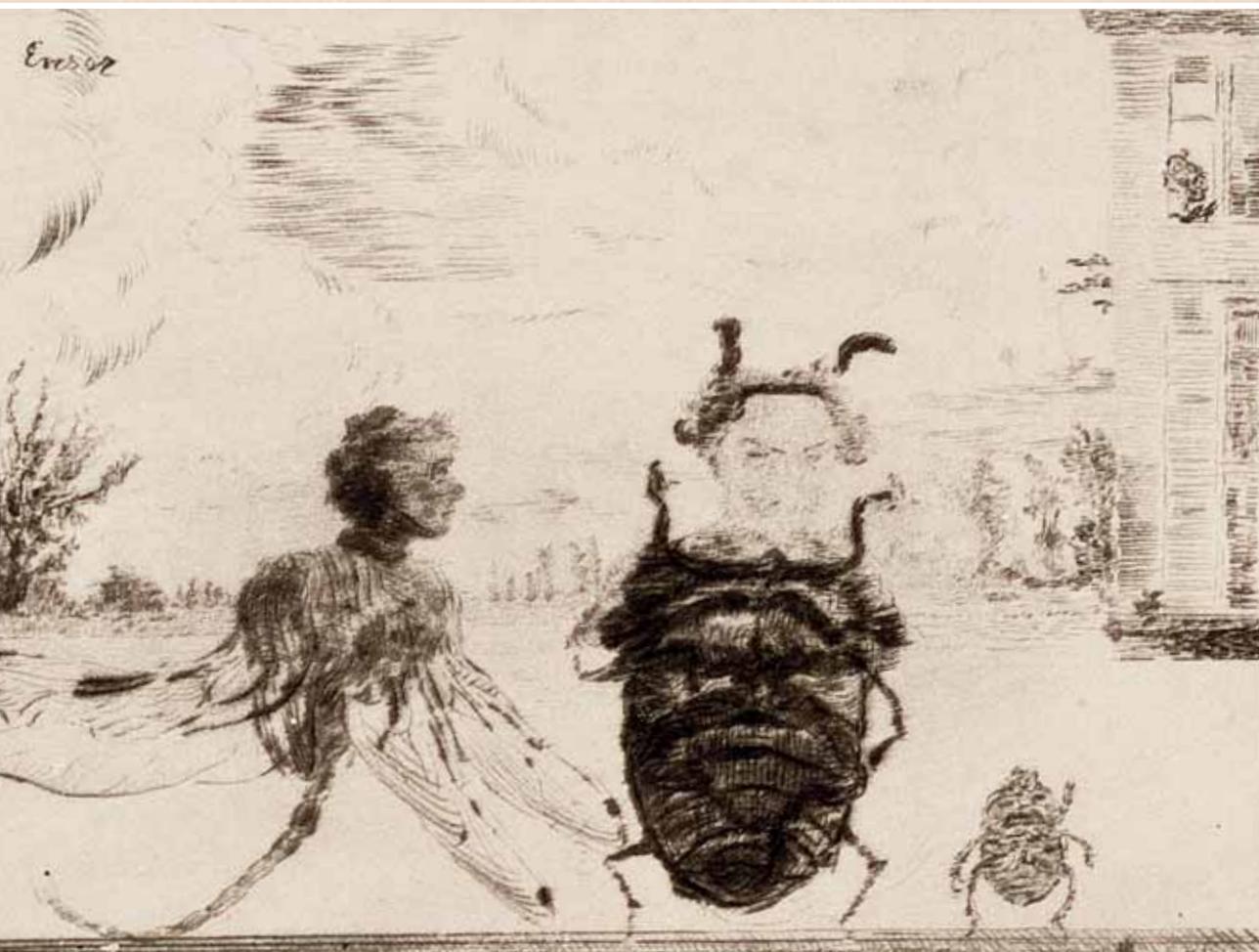
Beiliegend erhalten Sie da











**METAMORFOSIS. VISIONES FANTÁSTICAS DE STAREWITCH,
ŠVANKMAJER Y LOS HERMANOS QUAY**

CONSORCIO DEL CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA DE BARCELONA

Presidente
Salvador Esteve Figueras

Vicepresidente
Xavier Trias Vidal de Llobatera

Director general
Marçal Sintès Olivella

Vocales de la Diputación de Barcelona
Ferran Civil Arnabat
Joan Carles García Cañizares
Gerard Ardanuy Mata
Josep Salom Ges
Antoni Fogué Moya
Sara Jaurrieta Guarner
Francesc X. Forcadell Esteller
Emiliano Jiménez León
Àngels Esteller Ruedas
Josep Altayó Morral
Jordi Portabella Calvete

Vocales del Ayuntamiento de Barcelona
Jaume Ciurana Llevadot
Jordi Martí Grau
Marta Clari Padrós
Llucìa Homs Capdevila
Fernando Sans Rivière

Secretaria
Petra Mahillo García

Secretaria delegada
Laura Esquerda Fontanills

Interventora
M. Teresa Raurich

LA CASA ENCENDIDA

Fundación Caja Madrid
Presidenta
Carmen Cafranga Cavestany

La Casa Encendida
Director
José Guirao Cabrera

Directora de cultura
Lucía Casani Fraile

Coordinadora de cultura
Mónica Carroquino Rodríguez

Departamento de Exposiciones
Coordinación
Yara Sonseca Mas

Gestión y producción
María Nieto García
Vanessa Casas Calvo

Programación audiovisual
Beatriz Navas Valdés

EXPOSICIÓN

«Metamorfosis. Visiones fantásticas de Starewitch, Švankmajer y los hermanos Quay» es una coproducción del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) y La Casa Encendida. La exposición se presenta en el CCCB entre el 25 de marzo y el 7 de septiembre de 2014 y en La Casa Encendida entre el 2 de octubre de 2014 y el 11 de enero de 2015.

Dirección del proyecto
Rosa Ferré
Comisariado
Carolina López Caballero

Asesoramiento
Andrés Hispano

Asistencia al comisariado y coordinación
Miquel Nogués

Diseño del espacio
Estudi Francesc Pons

Audiovisuales
Documentación
Gloria Vilches
con el soporte de
Laura Rius
Edición
José Antonio Soria

Transporte
Feltretero División Arte

Seguros
Hiscox Europe Underwriting

Exposición en el CCCB

Producción y coordinación del montaje
Servicio de exposiciones
Unidad de producción y montajes

Diseño gráfico
Mario Eskenazi
Dani Rubio

Coordinación de actividades
Anna Escoda

Instalación audiovisual
Departamento de audiovisuales

Registro
Unidad de registro y conservación

Montaje de la exposición
Torrecilla Espais

Iluminación
Unidad de producción y montajes

Y la colaboración del Servicio de difusión y recursos externos, de los Servicios administrativos y generales, y del Centro de documentación y debate.

CATÁLOGO

Dirección
Carolina López Caballero
Andrés Hispano

Coordinación
Marina Palà

Edición de textos
Rosa Puig

Diseño gráfico
Estela Robles

Traducción y corrección
Carmen Artal
Pepita Galbany
Bernat Pujadas
Judit Romeu
Iván García Sala
Debbie Smirthwaite
Mark Waudby

Edición
Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y Gabinete de Prensa y Comunicación de la Diputación de Barcelona

Preimpresión
Scan 4

Impresión
SYL Creaciones Gráficas y Publicitarias, S.A.

© Diputació de Barcelona, 2014
© Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 2014
Montalegre, 5 - 08001 Barcelona
www.cccb.org

© de los autores de los artículos y las imágenes

ISBN: 978-84-9803-668-8
DL: B5828-2014
Reservados todos los derechos de esta edición

Una producción de:

CCCB Centro de Cultura Contemporània de Barcelona

LA CASA ENCENDIDA
CULTURA • SOLIDARIDAD • MEDIO AMBIENTE • EDUCACIÓN



El CCCB es un consorcio de:



Con el patrocinio de:



Con la colaboración de:



Una de las funciones de un espacio de las características del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), en su objetivo general de explorar caminos poco trillados pero estimulantes y enriquecedores, consiste en proponer el redescubrimiento de iniciativas creativas e innovadoras que, a pesar de su valor, siguen siendo poco conocidas. En esta línea de investigación se inscribe «Metamorfosis. Visiones fantásticas de Starewitch, Švankmajer y los hermanos Quay», una exposición que coproduce el CCCB junto a La Casa Encendida, activa institución cultural madrileña con la que comparte planteamientos.

«Metamorfosis», incursión valiente en mundos imaginarios, fantásticos y alternativos, invita a algo más que a conocer la obra de cuatro grandes creadores del cine de animación: el ruso de origen polaco Ladislav Starewitch, el checo Jan Švankmajer y los norteamericanos Stephen y Timothy Quay. La misma palabra elegida para titular la muestra da la clave de su recorrido, con el eco primigenio del poema de Ovidio, inicio de una tradición que llega hasta nuestro tiempo y puede reconocerse en obras y creaciones populares de la cultura de masas. Personajes que se transforman, animales que hablan y seres mitológicos o legendarios confluyen en formas artísticas de todas clases, desde el cuento infantil a la atracción de feria, desde las artes plásticas al cine en tres dimensiones.

Reunir por primera vez a estos cuatro grandes creadores en una sola exposición subraya, de hecho, los nexos existentes de manera implícita o explícita en sus creaciones, y a la vez potencia la carga imaginativa y liberadora que encontramos en ellas. El romanticismo y el surrealismo, dos movimientos definitorios de los dos últimos siglos, nos han habituado a zambullirnos en rincones que a menudo escapan a la razón y que, no obstante, iluminan paradójicamente la existencia humana. Así, Starewitch, Švankmajer y los hermanos Quay trabajan sobre la base de la multidimensionalidad de la realidad, con materiales punzantes y escurridizos como el sueño, la magia, las sombras y las ilusiones ópticas. Al presentar de manera innovadora sus experiencias artísticas, plenamente vigentes y actuales, el CCCB las convierte en piedra de toque para una reflexión más amplia sobre el poder de la fantasía, sobre la manera como entendemos el mundo y sobre las fronteras inciertas entre consciente e inconsciente, así como también entre diferentes formas artísticas y de conocimiento: una reflexión coherente con la filosofía que ha inspirado al CCCB desde sus inicios.

Salvador Esteve
Presidente de la Diputación de Barcelona
y del Consorcio del CCCB

Genealogía de los sueños

El CCCB presenta, del 26 de marzo al 7 de septiembre, una exposición de gran ambición estética e intelectual. «Metamorfosis. Visiones fantásticas de Starewitch, Švankmajer y los hermanos Quay» puede contemplarse como una investigación apasionada en torno a la genealogía de un determinado imaginario. Un imaginario de enorme potencia que ejerce una influencia de largo alcance en la creación de nuestros días, en la creación contemporánea.

Fruto de geografías y contextos propios, las obras de Ladislav Starewitch, Jan Švankmajer y los gemelos Stephen y Timothy Quay –recientemente objeto, estos últimos, de una antológica en el MoMA de Nueva York– son, como es natural, distintas. No obstante, las conexiones e intersecciones respecto a las técnicas, los temas abordados y, sobre todo, las sensibilidades exhibidas por este grupo de animadores son evidentes. Todos ellos, además, se sitúan voluntariamente en los márgenes, buscando espacios alejados de la convención y la corriente principal desde los que ejercer su radicalidad y liberar su potencial subversivo.

Un imaginario, decía más arriba. La exposición –que el CCCB ha coproducido con La Casa Encendida de Madrid– nos permite adentrarnos en un universo de fantasía que no nos resulta extraño, ya que de alguna forma estamos familiarizados con él. Es un imaginario a medio camino entre el sueño y la realidad, entre lo tierno e infantil y lo perverso y monstruoso, entre la magia y la obsesión, entre la inocencia y lo grotesco y miserable. Un imaginario emparentado con los *fairytale*s y el romanticismo, la taxidermia y el surrealismo, el simbolismo y la pesadilla kafkiana o el gabinete de curiosidades.

Pero no se trata solo de introducir al espectador en un determinado imaginario, sino también, yendo un poco más allá, de intentar mostrarle el trabajo y la personalidad de unos artistas –Starewitch, Švankmajer y los hermanos Quay– que son sus grandes forjadores. Se pretende rastrear la genealogía, el árbol que desemboca, hoy, en las películas de Tim Burton o en las obras de algunos aclamados artistas plásticos. En el marco de este reconocimiento, la exposición que presenta el CCCB pretende, asimismo, identificar y subrayar las influencias y los referentes más relevantes que dan lugar y explican la obra de nuestros artistas.

Creo que este es uno de los grandes méritos de «Metamorfosis»: no se conforma con mostrar el fascinante y plásticamente deslumbrante imaginario de los animadores en los que se centra la exposición, sino que también ayuda a situar y comprender mejor el relieve y el alcance de sus obras. Este esfuerzo de ir más allá al que me refiero, consiste, si se me permite la metáfora, en no conformarse con mostrar el tesoro –pese a ser un tesoro exuberante, deslumbrante–, sino que también intenta dibujar su entramado de caminos y senderos, a veces manifiestos, a veces ocultos, que nos ayudarán a encontrarlo, a apreciar su gama de matices y a disfrutarlo a fondo.

Confiamos, al menos, en habernos aproximado a este objetivo.

Marçal Sintès
Director del CCCB

La Casa Encendida de la Fundación Caja Madrid es un espacio de convivencia entre disciplinas y prácticas artísticas contemporáneas, donde se reivindican los caminos experimentales que se iniciaron a lo largo del siglo pasado y que se abren en este, y cuya comprensión es esencial para completar nuestra visión de la actualidad.

«Metamorfosis. Visiones fantásticas de Starewitch, Švankmajer y los hermanos Quay» responde a estos objetivos que, además, son compartidos por el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), institución con la que hemos coproducido varias exposiciones desde el año 2005.

Carolina López, comisaria de este proyecto, ha tenido el acierto de presentar a cuatro personalidades esenciales del cine de animación, a través de cuya obra podemos recorrer la historia del siglo XX. Una historia descrita, eso sí, con la narrativa del paréntesis y la nota al pie, desde los márgenes –parafraseando a los Quay, quienes definen así su manera de contar.

Esta historia comienza con la filmación de la lucha entre dos ciervos volantes, y nos referimos a los insectos, por Starewitch (Moscú, 1882-Fontenay-sous-Bois, 1965). Este funcionario del catastro, entomólogo y actor, periodista y etnógrafo aficionado, descubrió la capacidad del cine para dotar de vida animales disecados y objetos inanimados, y es el primero de estos cuatro artistas en generar un gabinete de curiosidades. Un gabinete compuesto por vitrinas propias de un museo de Historia Natural en el que las marionetas conviven con los insectos.

Más allá de la mezcla de positivismo y fantasía característica de los cuentos infantiles de Starewitch, Švankmajer (Praga, 1934) continúa descubriendo las posibilidades del medio para generar un mundo paralelo de libertad artística y personal. Un mundo que se extiende a la creación de su propio gabinete de curiosidades que define, en contraposición al museo, como un lugar de iniciación y no de educación. Parte de este gabinete está presente en la exposición, que no deja de ser en sí misma un gabinete creado por la comisaria a mayor gloria de los artistas.

En él, los hermanos Quay (Pensilvania, 1947) nos proponen, como Leonora Carrington, que experimentemos la sensación simultánea de mirar con un ojo por un telescopio y con el otro por un microscopio. Y tal vez así podamos entender algo mejor la historia convulsa del siglo XX y pertrecharnos para este XXI que aún acaba de empezar.

Según Švankmajer: «Los visitantes de un gabinete de curiosidades deberían salir metamorfosados, renacidos, ya que acaban de pasar por un ritual de iniciación». Esperamos que esta exposición produzca un efecto parecido en quienes se acerquen a disfrutar del excelente trabajo de estos artistas, de la comisaria y de todos aquellos que han hecho posible este proyecto y a quienes agradezco su entrega y entusiasmo.

José Guirao
Director de La Casa Encendida



26	Un refugio para el mundo mágico Carolina López Caballero
32	Sobre la curiosidad y las curiosidades Brian Dillon
40	Starewitch, Švankmajer, Quay: un diálogo entre obras irreducibles Pascal Vimenet
50	Quien deja crecer al extraño Andrés Hispano
59	STAREWITCH, ŠVANKMAJER Y LOS HERMANOS QUAY
60	Ladislav Starewitch, «el hombre fronterizo» François Martin
86	Teoría y práctica de la subversión Una iniciación al inconsciente táctil de Jan Švankmajer Jordi Costa
112	Tres conceptos para una hermandad ensimismada Jordi Costa
139	DOCUMENTOS
141	El cuento, el juguete y el cine Ladislav Starewitch
142	El hijo natural del cine Ladislav Starewitch
144	Decálogo Jan Švankmajer
146	Los gabinetes de curiosidades Jan Švankmajer
149	Jan Švankmajer: una visión mágica de la vida y del mundo Entrevista de Carolina López Caballero
152	[Antes] [En medio] [Detrás] Dos personajes con una sola sombra Hermanos Quay
155	Filmografías
163	METAMORPHOSIS. FANTASY VISIONS IN STAREWITCH, ŠVANKMAJER AND THE QUAY BROTHERS



Un refugio para el mundo mágico

Carolina López Caballero

He ido adentrándome en la obra de Starewitch, de Švankmajer y de los hermanos Quay a lo largo de las últimas dos décadas en los festivales de animación, y persiguiendo una escasa bibliografía que con los años ha ido, por fortuna, ampliándose. Durante este tiempo he tenido la oportunidad de conocer a fondo sus trabajos, programar con entusiasmo sus películas y realizar modestas exposiciones monográficas sobre ellos, siempre en el coto de la cinefilia, pero también he asistido al creciente interés por sus obras fuera de él.

La fuerza de la imaginación de estos artistas escapa a la sensibilidad puramente cinematográfica, y es preciso presentarla en otro contexto para entenderla en su verdadera amplitud. De esa recontextualización, y de la propuesta de establecer un diálogo entre la obra de unos autores que, a pesar de sus diferencias, comparten un mismo imaginario, surge «Metamorfosis. Visiones fantásticas de Starewitch, Švankmajer y los hermanos Quay».

Aunque pertenecen a geografías y generaciones distintas, no es difícil trazar vínculos entre estos cuatro animadores, siendo el más evidente que su cine habita en un mundo fantástico, ávido de todo, que no discierne entre la ciencia y la magia, la realidad y la leyenda, el sueño y la vigilia.

Vistas en la secuencia en que sus obras son mostradas en la exposición, Starewitch-Švankmajer-Quay, se advierte un tránsito hacia la abstracción que arranca en las raíces del cuento clásico, desde la narración fantástica más diáfana de Starewitch a las ensoñaciones herméticas de Švankmajer o de los hermanos Quay, que, sin embargo, desvelan algunas de las construcciones simbólicas del *fairytale*.

Una manera de recorrer la exposición es entenderla como un trayecto a través de este imaginario, el del cuento tradicional, que enloquece progresivamente, se revoluciona y libera para expresarse fuera de su corsé narrativo original, revelando, a cambio, su mecanismo interno, en el que el miedo a la oscuridad, la desintegración, la regresión, los objetos animados y la otredad tienen una presencia capital.

La secuencia de filmografías ofrece así multitud de refracciones y permite localizar, en lo más abstracto, las raíces de lo clásico, y en lo más tradicional, la potencia oculta y subversiva de lo siniestro.

Situándolos muy brevemente: Ladislav Starewitch (1882-1965) fue un realizador polaco afincado en Moscú y, más tarde, en Francia. Formado como entomólogo, sus películas siguen sorprendiendo por la increíble habilidad con que anima sus figuras animales y la originalidad de sus adaptaciones de la literatura y el folclore popular. Su mundo es el del cuento y la fábula tradicional, a los que añade, en ocasiones, temáticas y escenarios de su tiempo, como el propio inicio del cine, el gusto victoriano por las hadas o las primeras imágenes microscópicas.

Jan Švankmajer (1934) es un artista y cineasta checo adscrito al grupo surrealista de Praga, ciudad de la que hereda el gusto mixtificador y la curiosidad como motor del arte y la ciencia que hizo famosa a la corte de Rodolfo II. En su obra se combinan la fascinación por la naturaleza, el cuerpo humano, la comida y el teatro. Todo en su cine está vinculado a la magia de la transformación: cuerpos que crecen, casas que se destruyen, rostros que se devoran, muñecas que se multiplican, personas que se disfrazan y troncos animados son solo una muestra de su universo vivo y maleable. En gran parte de sus películas colaboró su compañera y artista Eva Švankmajerová (1940-2005).

Los hermanos Stephen y Timothy Quay (1947), gemelos idénticos, nacieron cerca de Filadelfia (EE. UU.), ciudad que dejaron, atraídos por el Viejo Continente y, en particular, por la cultura centroeuropea, en especial la polaca: densa, fatalista, subversiva, hermética y surreal. Desde Londres profundizaron en ella y no tardaron en cruzar su trayectoria con la de Švankmajer, a quien dedicaron los segmentos animados del documental *The Cabinet of Jan Švankmajer* (1984). Hoy siguen en su propia ruta subterránea, una de las más exquisitas e inquietantes del cine contemporáneo. La obra de todos ellos es rica en referencias, artísticas y literarias, que digieren e interpretan libremente.

La animación es un territorio en el que la lógica tiene un poder relativo. Representa, en el paisaje cinematográfico, el refugio de lo imposible. Es en el cine animado donde sobreviven las fábulas, los monstruos, lo extraordinario, y donde

reside todo el poder que los brujos perdieron con la Ilustración. Es el sueño del alquimista: en ningún otro lugar cambian las formas con tanta facilidad. Solo el animador otorga semejante soplo de vida a los seres y a las cosas.

Muchos animadores, desde Émile Cohl a Hayao Miyazaki, pasando por Lotte Reiniger o PES, reflejan en su trabajo esta conciencia sobre la relación que su labor guarda con la magia y su poder de transformación. La transformación es la base de todo laboratorio, hechizo y puchero. No existe cuento sin mutación fantástica, ni cine animado sin un Prometeo tras la cámara.

Hay una dimensión secreta, casera y hasta culinaria en el estudio del animador de *stop motion*, o técnica de rodaje fotograma a fotograma, empleada por todos ellos. Los *ateliers* de los autores aquí representados adquieren, según la ocasión, el aspecto del de un taxidermista, un decorador, un relojero, un titiritero, un carnicero o un alquimista. En el cine animado y su aparente modestia se han refugiado idearios, prácticas e imaginarios erradicados del cine en nombre de la novedad.

Švankmajer habla de la animación como de una operación mágica: «la animación es magia y el animador es un chamán».

El deseo del ser humano de trascender hacia «otro mundo» es tan viejo como su propia historia, y en ella han abundado siempre las creencias en seres fantásticos. Los seres feéricos, o lo que Platón describe en *La República* como dáimones, existen de una manera u otra en todas las sociedades, cambiando de forma, adaptándose a cada época y lugar. Arrinconados por el cristianismo y negados por la sociedad moderna, la psicología analítica les ha otorgado de nuevo un lugar en nuestra cultura. El «otro mundo» está en el bosque, tras el espejo, en el firmamento, bajo tierra o en nuestra mente. Para Patrick Harpur, una de las innovaciones de nuestro pensamiento occidental ha sido transformar el «otro mundo» en una abstracción intelectual y trasladarlo a nuestro propio subconsciente. Švankmajer, conocedor de los estudios de Freud y Jung, reivindica el subconsciente como lugar para la libertad creadora, pero también la magia encerrada en los objetos, vestigio del poder mágico que les otorgaron las sociedades primitivas para facilitar, justamente, ese tránsito de nuestro mundo al más allá. Si en las películas de Starewitch abundan los fetiches típicos del cuento tradicional –capas, cetros, coronas y varitas–, en el cine de Švankmajer y de los hermanos Quay proliferan los objetos cotidianos más humildes capaces de lo más maravilloso. Lo común, marginado y declarado inútil, lo ruinoso o vetusto, es precisamente lo que restaura la sensibilidad perdida hacia lo mágico. Švankmajer y los hermanos Quay, como antes Breton, Brassai o Aragon, celebran la obsolescencia de estos objetos, detritos de una sociedad devota de lo nuevo, y que ellos recuperan, precisamente, por la carga emocional que emana de su pátina, por las huellas que el tiempo y el uso han dejado en su superficie. «Al animar, nos acercamos a un objeto, ya sea polvo o hasta una brisa invisible, con humildad. Gracias a las marionetas hacemos visible un mundo invisible. El estudio es como un laboratorio. Para nosotros la animación de los objetos supone un gran proceso de descubrimiento», comentan los hermanos Quay. Es un valor que va más allá de lo estético o lo táctil y que, reforzado por la banda sonora, hace de la textura un hechizo.

Starewitch, como Švankmajer, colecciona arte africano, y titula su más destacada película *Fétiche*. No es una cinta de antropología tribal, *Fétiche* es el nombre de un perro de trapo, pero no de un muñeco cualquiera. Este perrito



conseguirá una naranja para una niña enferma, haciéndola soñar en un viaje imposible a través de un París golfo gobernado por chulos, diablos, insectos y hadas, que pueblan un cielo y un subsuelo invisible para el adulto, el sano o el que está despierto. Para *Starewitch*, las marionetas son sus fetiches, objetos que dan paso al desbordamiento de la imaginación.

En el cine de Švankmajer, como en el de los hermanos Quay, todos los objetos tienen reconocido este poder y, muy especialmente, los más modestos, como las migas de pan o las virutas de metal. Las piedras, los huesos, los cubiertos de cocina, los tornillos, los lápices, las lentes... no existe cosa sin vida propia, sin el poder para desatar un sueño o una transformación. Los objetos no son aquí utillaje, son interruptores, accesos, médiums. Por eso han merecido su presencia en la exposición y por ello la exposición se llama «Metamorfosis».

Exponer cine nunca es fácil. La experiencia cinematográfica tiene su lugar –la sala oscura– y su tiempo de consumo. Las exposiciones disponen, por lo general, de sus fragmentos, apenas citas, para recorrer una filmografía o servirse de ella a propósito de otros temas, a los que sirve de ilustración. Desde el primer museo del cine, el de Henri Langlois en París, quedó patente que la exposición de parafernalia cinéfila (carteles, utilería, decorados) no servía tanto al conocimiento

como al cultivo de la nostalgia. Y, sin embargo, con pocas cosas más puede uno contar, para exponer el cine, que con fragmentos, anotaciones y elementos de utillaje. En la filmografía de estos cuatro animadores, afortunadamente, las figuras y objetos que aparecen en la pantalla distan de ser el típico atrezzo fungible, y su presencia física, junto a las películas en que aparecen, nos recuerdan su importancia como fetiche: objetos que encarnan valores, invocan poderes y refieren mitos. Los fetiches actúan tanto en el orden simbólico como en el real, el derivado de su propia fisicidad. A través de ellos conectamos con el más allá, con los dioses o con las generaciones pasadas. Y nos procuran el acceso al orden de lo maravilloso. Fue una llave en *Meshes of the Afternoon*, un monolito en *2001*, una oreja cortada en *Blue Velvet* o unos palos trenzados en *El proyecto de la bruja de Blair*. Siempre hay un objeto, lámpara o espejo que actúa de umbral hacia el otro mundo. A su manera, las tres filmografías de «Metamorfosis» refieren el poder de los objetos como herramientas para mediar entre nosotros y una naturaleza que escapa a nuestra total comprensión.

La exposición se mueve como un péndulo entre el mundo propio de cada uno de estos artistas y su universo compartido. El eje central es un recorrido por su trayectoria fílmica y por las piezas que han construido para la realización de sus películas y en relación a estas: sets, marionetas, dibujos, objetos... son artistas para quienes el cine es un medio, entre otros. En paralelo, un número importante de referentes literarios, artísticos y cinematográficos trazan las líneas de filiación reivindicadas por los propios artistas: de Arcimboldo a Grandville, de Kirchner a La Fontaine, de Böcklin a Ensor, de Carroll a Schulz y de Walser a Buñuel.

La exposición empieza en un bosque. El bosque representa lo primigenio, pero también lo oculto, nuestro inconsciente, lo que dejamos atrás, aquel tiempo de miedo y desconocimiento sobre los mecanismos del mundo. Los relatos que guiaron aquella ignorancia se convirtieron en las historias y los rituales que constituyen la base de todo folclore. La conquista del medio natural se ejemplificó en su ordenamiento y clasificación. Los museos de historia natural, bajo la divisa de la divulgación, mostraban en realidad nuestra victoria sobre un medio vasto, hermético y diverso al que humillamos, ingenuamente, dividiéndolo en especies y subespecies para las que se dispusieron urnas, cajones, peanas y vitrinas. La primera escenografía del conocimiento fue esa: habitaciones repletas de objetos diversos, singulares, de orden natural o artístico, siguiendo elementales criterios de ordenación (*naturalia, artificialia, mineralia...*) pero en elaboradas presentaciones en busca del asombro. Estos gabinetes de curiosidades, antecedentes directos del museo, descubrieron en la densidad y la serialidad un argumento visual embriagador.

Ni Starewitch, formado como entomólogo, ni Švankmajer, estudioso de la fantástica corte de Rodolfo II, ni los hermanos Quay, que han dedicado documentales a las colecciones médicas de Mütter o Wellcome, se han alejado nunca de aquellos dispositivos barrocos, tan efectivos y cautivadores en su modo de confundir la ciencia con el teatro.

Al exponer su obra, las películas, los elementos que aparecen en ellas y muestras de su otra producción artística, la exposición construye deliberadamente un gabinete de maravillas por el que deambulará el visitante, seguramente desbordado. El propio Švankmajer ha reproducido en la exposición parte de su *Wunderkammer*, un tesoro de curiosidades para el que ha habilitado un caserón en la región de Bohemia. Los hermanos Quay, por su parte, han



creado una instalación pensada específicamente para la exposición, y la familia Starewitch nos ha dado acceso a materiales inéditos que ilustran el proceso de su trabajo. Estas instalaciones son solo una muestra de la implicación y complicidad de Jan, Stephen, Timothy y Léona Béatrice, nieta de Starewitch que ha dedicado su vida a la restauración y divulgación de la obra de su abuelo. Todos nos han abierto sus estudios y compartido sus archivos. Hemos seleccionado con todos ellos el material presente en la exposición y, al hacerlo, han entendido que de ese modo sus obras aparecen en una perspectiva que las relaciona. Es una manera de compartir que, por una vez, no implica dividir, sino multiplicar, acrecentando las posibilidades de goce y de comprensión. «Metamorfosis» está pensada para que su obra atraviese ese umbral, la pantalla, en sentido opuesto al del haz de luz, hacia la sala de cine y más allá, desplegando su conjuro en el medio expositivo.



Sobre la curiosidad y las curiosidades

Brian Dillon

«Esta película está dedicada a los indagadores cuyas actividades se fundamentan en el desconcierto».

Jan Švankmajer, *The Castle of Otranto*, 1979

La imagen más antigua que existe de un gabinete de curiosidades, o *Wunderkammer*, es el célebre grabado desplegable incluido en el *Dell'Historia Naturale* del boticario Ferrante Imperato, publicado en Nápoles en 1599, donde las convenciones de este tipo de imágenes quedan fijadas con una profusión y un detallismo deslumbrantes. Contiene una multitud o montón de *naturalia* que parece arrastrarse por todo el techo: crustáceos, moluscos y peces más pequeños en los lados, animales acuáticos más grandes en la pared del fondo y un cocodrilo colgando sobre el centro de la sala. A la derecha, infinidad de volúmenes llenan los estantes, y a la izquierda, los armarios abiertos están llenos de *artificialia*: recipientes que contienen sustancias o especímenes indescriptibles y, a continuación, más recovecos –o quizá son simplemente espacios pintados, *trompe l'oeil*– donde se guardan y se exponen más tesoros. A pesar de todo este

Gabinete de curiosidades de Ferrante Imperato en el Palazzo Gravina de Nápoles, publicado en Ferrante Imperato, *Dell'Historia Naturale*, Stamperia a Porta Reale, Nápoles 1599